

**HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. Javier, M. Elena AZOFRA SIERRA & Rosario GONZÁLEZ PÉREZ (eds.): *La configuración histórica del discurso: nuevas perspectivas en los procesos de gramaticalización, lexicalización y pragmaticalización*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2022. 328 pp. ISBN: 978-84-9192-281-0.**

Este volumen continúa la serie de obras colectivas (*cfr.* Girón Alconchel & Sáez Rivera eds. 2014, Girón Alconchel, Herrero Ruiz de Loizaga & Sáez Rivera eds. 2018, Herrero Ruiz de Loizaga *et al.* coords. 2021) fruto de las investigaciones que lleva a cabo, desde hace ya más de una década, el equipo de investigación del proyecto (I+D) *Gramaticalización, lexicalización, pragmática y discurso en la historia del español*, —anteriormente PROGRAMMES—, liderado en sus primeras ediciones por José Luis Girón Alconchel y en la actualidad por F. Javier Herrero Ruiz de Loizaga, y que ahondan sobre los procesos de gramaticalización, lexicalización y construccionalización desde una perspectiva que integra de manera real, no solo nominal, tales procesos en sus contextos textuales y discursivos, desde la concepción del «papel capital del discurso en la creación de nueva gramática y léxico» (p. 9).

Como ya nos tienen acostumbrados, encontramos en todos los capítulos que integran la obra, entre otras cualidades: (a) una rigurosa y pertinente selección de los corpus que serán objeto de análisis y que, dependiendo de la extensión temporal de los fenómenos estudiados, llegan a abarcar toda la historia del español, extendiendo la diacronía hasta el momento actual, e incorporando tanto los corpus escritos como los orales (*CORDE, CODEA, Postscriptum, CREA, CORPES XXI, PRESEEA, COSER, CORLEC, C-Oral Rom*, etc.); (b) un amplio estado de la cuestión con la revisión crítica de estudios teóricos y empíricos existentes que sitúa de manera adecuada las cuestiones por desentrañar; (c) un minucioso análisis de los fenómenos objeto del interés de cada autor, que toma en cuenta no solo sus propiedades formales, sino sus propiedades interpretativas (semánticas y pragmáticas) y discursivas; (d) la consideración de las condiciones discursivas, tanto las relativas a la estructura y organización textuales, como las vinculadas a los factores sociopragmáticos de la producción y recepción de los distintos géneros y textos que integran los corpus; y (e) un acercamiento crítico, no prejuiciado, a los distintos enfoques y modelos actuales sobre los procesos de gramaticalización, lexicalización, pragmática histórica y construcción del discurso.

En la Presentación que abre el volumen los editores nos informan de los tres grandes objetivos que persiguen en su proyecto que investigación. Aunque cada uno de estos objetivos predomina en unos u otros capítulos según la clase de fenómeno analizado, es mérito del volumen el hecho de que en todos ellos se entrelazan dos o más objetivos, dados los complejos y ricos enfoques adoptados, lo que dota al volumen de coherencia teórica y metodológica y revela la consistencia alcanzada por el grupo de investigación. Tales objetivos son (p. 10): (1) «El estudio de elementos constitutivos de la construcción del discurso y su variación histórica», que, como veremos, no se ciñe al estudio de la génesis y evolución formal y funcional de unidades relacionantes como conjunciones, locuciones prepositivas y conjuntivas y marcadores del discurso (Azofra

& Enghels, del Barrio, Girón Alconchel, Granvik y Herrero), sino que da cabida a fenómenos más amplios y de más difícil aprehensión, como la organización y propiedades de secuencias textuales en géneros y tradiciones discursivas (González Pérez y Herrero), la relevancia de los elementos de cohesión en la construcción y manifestación de identidades y posiciones sociales (Fernández Martín); (2) El «análisis de la selección léxica en la construcción del discurso», con la consideración de la relación entre registros y tipos de textos, y el análisis de las conexiones entre selección léxica y lexicalización (sobre todo, García Macho, González Pérez y Sáez Rivera, pero también Granvik, Girón Alconchel, Fernández Martín y Del Barrio), y (3) las marcas sociopragmáticas del discurso (especialmente Bello, pero también Azofra & Enghels, Del Barrio y Fernández Martín).

Correspondiendo así de manera preferente al primero de los objetivos, encontramos una serie de trabajos que versan sobre la creación y evolución formal y funcional de marcadores conversacionales, conectores y locuciones conjuntivas y prepositivas.

En el capítulo titulado «La polifuncionalidad del marcador conversacional *nada*: metadiscurso e intersubjetividad», M.<sup>a</sup> Elena Azofra y Renata Enghels se adentran en una investigación, tan dificultosa por las limitaciones temporales y de corpus, como necesaria para desentrañar y ordenar la polivalencia actual de los marcadores conversacionales: trazar en una microdiacronía que abarca de los años 70 del siglo XX hasta la actualidad la cadena de gramaticalización de *nada* (y sus variantes *y nada* y *pues nada*) como marcadores conversacionales. Al igual que ocurre con otros muchos marcadores conversacionales, *nada* y sus variantes presentan polifuncionalidad paradigmática (López Serena & Borreguero Zuloaga 2010), esto es, funciones en principio muy distintas que afectan a distintos planos del discurso: en el caso de *nada* y sus variantes se observa una macrofunción discursiva en la gestión de los turnos de palabra (inicio, continuación, cierre) y una macrofunción (inter)subjetiva de atenuación, relacionada con la gestión de las imágenes de ambos participantes, funciones a las que habría que sumar usos completamente desemantizados como elemento meramente rellenedor. La cuestión a la que tratan de dar respuesta en el capítulo es si puede trazarse, en una diacronía tan reducida, el camino evolutivo (la cadena de gramaticalización) que ha conducido a tal heterogeneidad funcional a partir de una función o valor discursivo inicial (cercano a su valor originario de cuantificador negativo) y cuáles son los contextos cruciales que han facilitado los cambios.

Florencio del Barrio («*Majo* como marcador conversacional en el español peninsular. Historia, geografía y el mecanismo de la cooptación»), por su parte, aborda un fenómeno muy poco atendido hasta ahora, a través del estudio de *majo/a*: la génesis y diacronía de marcadores conversacionales de control de contacto (Briz Gómez 1998) o enfocadores de la alteridad (Martín Zorraquino & Portolés 1999) a partir de vocativos afectivos o familiarizadores (Kleinknecht & Souza 2017). Tras una minuciosa y muy relevante descripción de la etimología e historia sintáctica, léxica y semántica del término *majo*, Del Barrio propone la hipótesis de que su paso a marcador discursivo no fue fruto de un largo proceso de gramaticalización, sino que responde a un cambio instantáneo por cooptación (o paso instantáneo de una construcción desde un nivel del discurso a otro, Heine *et al.* 2017) a partir de los usos del término como vocativo apelativo-descriptivo, documentados a partir de mediados del siglo XVIII. Esta propuesta está sólidamente apoyada en la naturaleza extraordinaria de los vocativos, que los sitúa como elementos ya del discurso. Los procesos de gramaticalización habrían operado antes y después de la cooptación: antes, en la desemantización previa a su con-

versión en vocativo predicativo afectivo o familiarizador, y posteriormente en el desarrollo de funciones, habituales en esta subclase de marcadores, en los distintos niveles de la conversación: la gestión de las relaciones interpersonales, la organización de turnos o de la estructuración de la información.

De otro marcador discursivo, en este caso, de corrección y reformulación: *¿qué digo X? / ¿qué digo?*, se ocupa Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga («*¿Qué digo fuente? Un río. Formador y usos de un marcador de corrección*»), cuya historia traza desde sus primeras documentaciones a finales del siglo xv hasta nuestros días. La anómala estructura sintáctica de la construcción *¿qué digo X?*, así como el tipo de obras en que se registran sus primeras documentaciones —traducciones de textos latinos—, llevan al autor a postular un origen culto, calco del esquema latino *quid dico x?* La variante reducida, *¿qué digo?*, un poco posterior, sería evolución de aquel. Muy reveladora es la descripción de la historia textual de ambos marcadores, que el autor dibuja con todas las cautelas que imponen las limitaciones de los corpus manejados, sobre todo las relativas a los tipos de géneros más representados en cada época. Así, hasta el siglo xix, predomina su uso en obras de naturaleza expositiva y argumentativa, en secuencias textuales de cuidada formulación retórica, y solo es a finales de ese siglo cuando empieza a ser más frecuente en textos novelísticos y teatrales, y ya en el xxi en textos periodísticos y orales. Muy interesantes también otras dos hipótesis que ligán la historia del marcador a los géneros discursivos: la primera es la vinculación de la desaparición progresiva de tales marcadores de los géneros ensayísticos a las transformaciones ligadas a la «desaparición» o enmascaramiento del yo autorial que tales géneros sufren en época contemporánea; la segunda, la posible relación entre la función discursiva de tales marcadores, que con frecuencia superpone a la correctiva la de realce del segundo elemento, y el estilo elaborado, lo que explicaría su mayor presencia, siempre según los corpus manejados, en la representación literaria de la oralidad que en la oralidad espontánea.

De la relación diacrónica entre discurso y gramática se ocupa José Luis Girón Alconchel, en su capítulo «Gramaticalización y lexicalización de locuciones conjuntivas y conectores ilativos a partir de cláusulas consecutivas», en el que sigue profundizando en las cadenas y canales de gramaticalización de los conectores ilativos surgidos a partir de las llamadas construcciones consecutivas de intensidad-manera *de modo / manera / forma / suerte que*, de especial pertinencia en la medida que ejemplifican el continuum de gramaticalización de las relaciones interoracionales: coordinación > interordinación > subordinación, que puede desembocar en su polo izquierdo en las relaciones supraoracionales entre segmentos discursivos de distinta clase, y, por el otro, en las relaciones intraoracionales entre núcleos y argumentos o adjuntos. A partir de este modelo o enfoque diacrónico, y de un análisis minucioso de las construcciones actuales, en el que combina propiedades prosódicas, gramaticales y discursivas, Girón Alconchel describe los canales de gramaticalización que han llevado a los originarios adjuntos de manera a convertirse en locuciones conjuntivas consecutivas, ilativas y finales. De especial relevancia resulta la existencia, aún hoy, de interpretaciones ambiguas, que son el reflejo de que los procesos de gramaticalización y lexicalización no estén concluidos en la actualidad.

Dentro ya de la gramática oracional Anton Granvik estudia, desde una perspectiva amplia de la gramática de construcciones, la génesis y evolución lingüística y discursiva de la que considera locución preposición y conjuntiva *en señal de (que)* («*En señal de reverencia ponían el dedo en tierra: la construccionalización de la locución en señal (de) (que) en español*»). Granvik (2020) ya había mostrado su interés en las construcciones en las que el sustantivo *señal* funciona como sustantivo encapsulador, pero aquí se

ocupa específicamente de la diacronía de esta construcción: cómo —a partir de qué acepciones léxicas y construcciones sintácticas (*fazer señal de, ser señal de*)— adquiere *señal* la función encapsuladora —anafórica o catafórica— predominante en la locución, cómo se produce la fijación de sus elementos, especialmente de la preposición *en*, con qué tipos de complementos puede aparecer (sustantivos escuetos, SSNN, oraciones de infinitivo, oraciones flexivas), los tipos de entidades denotadas por el primer elemento (acciones, gestos, etc.), y cómo varían históricamente su frecuencia de uso y su capacidad combinatoria léxica (con la creación y extensión de cuasi-colocaciones) y en qué tipo de textos se manifiestan de preferencia tales cambios. Este análisis diacrónico le lleva a concluir que *en señal de (que)* constituye una construcción semifijada.

También enmarcado en el primero de los objetivos, pero entrando más de lleno en aspectos pertinentes al desarrollo de mecanismos de coherencia y cohesión textuales y pragmática del discurso podemos situar los capítulos de Patricia Fernández Martín y Rosario González Pérez.

La primera ofrece un capítulo sobre «Algunos enlaces fóricos de referencia metadiscursiva en la prosa místico-teológica del Siglo de Oro: un enfoque sociolingüístico». En él trata de distintas construcciones propias de la referencia metadiscursiva, prototípicamente con el verbo *decir*, desde las insertadas oracionalmente (*que hemos dicho*) a las parentéticas (*como hemos dicho*) en seis obras de teología mística de dos autores, San Juan de la Cruz y Cecilia del Nacimiento. La selección, en este caso, de un corpus tan restringido y homogéneo discursivamente permite a la autora controlar la variable del género discursivo, para poder centrarse en la aplicación de un enfoque sociolingüístico y, así, tratar de averiguar si variables sociales, como la diferencia de género (que se manifestaba en una consideración y unos condicionamientos del proceso de escritura muy diferentes en religiosos y religiosas), y el tiempo real (correlacionado con las diferencias de edad o de fecha de producción de las obras) tienen un papel determinante en la frecuencia de aparición de las distintas construcciones endofóricas y en la selección de variaciones formales (uso de la primera persona singular o plural, empleo de diferentes tiempos verbales, etc.), dado que, además de la función cohesionadora de su referencia endofórica, estas expresiones pueden ser indicio del grado de conciencia metadiscursiva y de la posición de cada autor ante su proceso de escritura.

«Los microtextos en la configuración histórica del discurso: series enumerativas y campos léxicos en el *Tratado que escribió de sus andanzas e viajes por diversas partes del mundo ávidos* de Pero Tafur» se titula el capítulo de Rosario González Pérez, que se enmarca de lleno en el ámbito del Análisis Histórico del Discurso. A partir del modelo de lingüística textual de Adam (1992) y de las aportaciones a la organización textual de Gutiérrez Ordóñez (2019), el trabajo se ocupa de uno de los aspectos más complejos y menos estudiados de la historia del español: el estudio de la configuración histórica de las tradiciones discursivas. La hipótesis de partida es que la tradición discursiva en que se inserta un texto es responsable de su construcción textual en distintos niveles, que pueden llegar a la disposición léxica y sintáctica de los enunciados. Se centra especialmente en las secuencias o microtextos descriptivos, dada su importancia en la tradición discursiva de los libros de viajes para conseguir que el receptor se represente las nuevas realidades que dibuja la obra y crear así un contexto compartido en el que poder interpretar los eventos que componen la narración de viajes; dentro de tales secuencias cobra especial relevancia un mecanismo discursivo que es recurrente y, por tanto, caracterizador del texto analizado, y que presenta elaboraciones cuasi

convencionalizadas: el de las series enumerativas, que expanden elementos de especial prominencia en el relato, y se configuran lingüísticamente en torno a la selección léxica, en el mismo campo léxico o en campos distintos, y a la reiteración de la conjunción copulativa *e/y*.

Con este capítulo entramos ya en el segundo de los objetivos del volumen: el estudio diacrónico, multifacético, de léxico y construcción del discurso, al que pueden adscribirse los trabajos de Lourdes García-Macho y Daniel Sáez Rivera, quienes parten de obras o textos lexicográficos para hacer una reflexión sobre la construcción del discurso lexicográfico y la compleja relación entre léxico y discurso.

El estudio de García-Macho lleva por título «Campos semánticos en un diccionario técnico y su ordenación alfabética» y su enfoque es marcadamente metodológico: cómo organizar la macro y la microestructura de un diccionario en línea de léxico especializado o técnico —el de la navegación en el Siglo de Oro— que permita, sin perder la facilidad de consulta, reflejar la complejidad semántica de los términos, muchos de ellos pertenecientes a distintos campos conceptuales o semánticos, pero frecuentemente interconectados, y que organice y ponga de relieve la rica diversidad de fenómenos (p. ej., medidas, operaciones matemáticas, tipos de vientos, instrumentos y aparejos, etc.), que intervenían en la navegación en la época áurea, tal y como quedan reflejados en los textos que han servido de corpus. La ardua labor de elección y organización de lemas y acepciones obliga a reflexionar sobre las causas de la distinta selección y frecuencia léxica que hacen los diversos autores en sus obras y a recontextualizar la concepción y práctica de la navegación en las condiciones materiales y sociales de la época áurea.

La reflexión sobre la importancia de la selección léxica en el discurso también subyace al capítulo de Daniel Sáez Rivera, «El *Suplemento a los sinónimos de Huerta* (1825) de Manuel Pérez Ramajo como herramienta lingüística para la construcción del discurso», obra no concluida que Sáez Rivera estudia y pone en valor, añadiendo así más información a la recuperación de gramáticos y lexicógrafos que permanece aún hoy fuera del «canon» (véanse sus trabajos sobre el autor citados en la bibliografía del capítulo). Sáez Rivera contextualiza este manuscrito dentro de la tradición lexicográfica de los diccionarios de sinónimos. Tras describir su macroestructura —poco planificada— (y cuyo lemario se nos ofrece en anexo), el autor se centra en la microestructura de los artículos, más homogénea, y reveladora de la concepción retórica ilustrada de la sinonimia, la cual pretende sustituir la *copia verborum* propia del estilo barroco por la cuidada selección de la palabra justa, mediante la reflexión sobre las diferencias semánticas y, podríamos decir, discursivas de ideas (y lexemas) muy cercanos. Desde esta perspectiva, el *Suplemento* de Pérez Ramajo y otras obras lexicográficas de sinónimos de la época se perciben como recursos fundamentales para la elaboración de un discurso riguroso y preciso.

Aunque, como hemos señalado, muchos de los capítulos toman en consideración la (socio)pragmática de construcciones, géneros textuales y obras particulares, el de Irene Bello se centra en un tema clásico de sociopragmática histórica como son «Las formas de tratamiento pronominales y nominales en cartas familiares canarias (siglo XVIII)». Es la suya una aportación fundamental para ir completando la historia de los tratamientos en español, tanto por la época y la variedad geográfica estudiadas como por el género discursivo que compone su documentación, que, aunque pertenece medialmente a la escritura, parece situarse en posiciones cercanas a la inmediatez comunicativa, máxime cuando la autora se ocupa de las relaciones familiares verticales (padres-hijos, tíos-sobrinos) y horizontales (hermanos, cuñados y primos).

Resulta, además, un acierto incorporar los tratamientos nominales al análisis no solo por el renacido —y merecido— interés que ha despertado su historia en los últimos años (*cf.* Calderón Campos 2010, García Godoy & Rivadeneira Valenzuela eds. 2021), sino porque su incorporación, como ocurre en este capítulo, permite descubrir cómo se relacionan diacrónicamente ambos tipos de tratamientos entre sí y con los cambios socioculturales y sus manifestaciones en diferentes géneros discursivos, y de este modo, ayudarnos a discriminar los valores que tienen los tratamientos pronominales en las distintas épocas y variedades del español.

Esperamos haber hecho manifiestas las aportaciones de los autores que intervienen en este volumen al conocimiento tanto de diferentes fenómenos lingüísticos de la historia del español como de procesos diacrónicos más generales. Cada uno de los capítulos, tanto si abordan una microdiacronía actual o pretérita como si adoptan un enfoque pancrónico, ahondan en la diversidad y complejidad de la génesis e historia de distintas construcciones lingüísticas (cooptación, calco, gramaticalización) y de mecanismos textuales (cohesión textual y progresión informativa) y pragmáticos (expresión de identidades sociales y relaciones interpersonales) y ponen de manifiesto la necesidad de atender y comprender la especificidad del desarrollo, en cada caso, de los procesos implicados (gramaticalización, lexicalización, construccionización, selección léxica y elaboración histórica del discurso), desde distintos enfoques teóricos, pero que tienen en común postular la interdependencia entre tales procesos y los distintos niveles —estructural, interpersonal, socio-cultural— de funcionamiento del discurso.

## Referencias bibliográficas

- ADAM, Jean-Michel (1992): *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. Paris: Nathan.
- BRIZ GÓMEZ Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- CALDERÓN CAMPOS, Miguel (2010): «Los elementos nominales en el sistema de tratamientos del del español de Andalucía durante la Restauración (1875-1931)». En M. Hummel *et al.* (eds.): *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ciudad de México / Graz: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität, 551-570.
- GARCÍA GODOY, María Teresa & Marcela RIVADENEIRA VALENZUELA (eds.) (2021): *Tratamientos nominales en la historia del español*. RILCE. *Revista de Filología Hispánica* 37/1. Vol. monográfico.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis & Daniel M. SÁEZ RIVERA (eds.) (2014): *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis & Daniel M. SÁEZ RIVERA (eds.) (2018): *Procesos de textualización y gramaticalización en la historia del español*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- GRANVIK, Anton (2020): «Historia construccionista de señal en español». *Revista de Historia de la Lengua Española* 15, 1-64.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2019): «Sobre microtextos y microgéneros». En A. Briz *et al.* (eds.): *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 647-660.
- HEINE, Bernd, Gunther KALTENBÖCK, Tania KUTEVA & Haiping LONG (2017): «Cooptation as a Discourse Strategy». *Linguistics* 55/4, 1-43.

- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. Javier, Daniel M. SÁEZ RIVERA, Patricia FERNÁNDEZ MARTÍN & Alexandra DUTTENHOFER (coords.) (2021): *Gramaticalización, lexicalización y análisis del discurso desde una perspectiva histórica*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- KLEINKNECHT, Friederike & Miguel SOUZA (2017): «Vocatives as a Source Category for Pragmatic Markers: From Deixis to Discourse Marking via Affectivity». En C. Fedriani & A. Sansó (eds.): *Pragmatic Markers, Discourse Markers and Modal Particles. New Perspectives*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 257-287.
- LÓPEZ SERENA, Araceli & Margarita BORREGUERO ZULOAGA (2010): «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita». En Ó. Loureda Lamas & E. Acín Villa (eds.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español hoy*. Madrid: Arco/Libros, 415-495.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia & José PORTOLÉS LÁZARO (1999): «Los marcadores del discurso». En I. Bosque & V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, 4051-4213.

Silvia IGLESIAS RECUERO  
Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal»,  
Universidad Complutense de Madrid  
[sir@filol.ucm.es](mailto:sir@filol.ucm.es)